

sólo porque no conocieron los microbios de Pasteur, las leucomainas de Armand Gautier, los fagocitos de Metchnikoff ó las modernas teorías atómicas: para juzgar á un hombre tenemos que retroceder á la época en que vivió; tenemos necesariamente, si nos preciamos de justos, que conocer hasta dónde habían llegado los adelantos de aquella época, y si con este juicioso criterio juzgamos á Río de la Loza, no sólo encontraremos que fué un verdadero sabio, que conoció cuanto la química enseñaba en su tiempo, sino que con su estudio, su constancia y su claro talento supo adelantarse á la época en que vivió.

Los escritos del Sr. Río de la Loza no deben apreciarse tomando como término de comparación los conocimientos químicos que corresponden al estado actual de la ciencia, ni las teorías hoy aceptadas; pues si con ese criterio se juzgaran, resultaría que lejos de honrar su memoria al coleccionar sus trabajos, se tendría que calificarle como lamentablemente atrasado. Tampoco debe exigirse que la publicación de ellos venga á servir, si no es bajo de un punto de vista especial, de auxiliar de la instrucción actual. El fin que la Secretaría de Instrucción Pública ha tenido, es evitar que estos escritos se pierdan y honrar la memoria de este ilustre mexicano, poniendo de manifiesto lo que este hombre de genio fué en su época; cómo se empapó en los conocimientos químicos de entonces; cómo los mejoró y transmitió y cómo con su ilustración honró á su patria.

En sus escritos se ve retratado al hombre de genio; se ve al mexicano amante como el que más, del adelanto de su nación en todo orden de conocimientos; al maestro que protesta contra las rutinas y que se adelanta á su época, que ya entrevé horizontes nuevos para la química, su ciencia predilecta, y guía á sus discípulos por caminos nuevos, inculcándoles el horror á los métodos irracionales y rutinarios; al consejero de muchos gobiernos, que les indica el mejor camino para el adelanto de las ciencias, el bien y progreso de la agricultura, el aumento de la riqueza y la defensa de los bosques; al concienzudo químico, que en sus resultados analíticos no puede recibir objeción hasta nuestros días; al investigador celoso de los intereses nacionales, que estudia la naturaleza de los productos de su país; al sabio valiente que con sus consejos aparta á la nación del ridículo que hombres de escasos conocimientos ó de ruin criterio pudieran haber atraído sobre ella; y, en suma, al hombre por todos conceptos honra-